CÁRITAS DIOCESANA DE SANTANDER
620 690 746 caritas@caritassantander.org Rualasal, 5 39001–Santander

NOTA DE PRENSA

www.caritassantander.org

Uno de cada cuatro niños y niñas de Cantabria vive en situación de exclusión social, según el Informe FOESSA

- La exclusión infantil ha pasado del 18 % al 26,1 % entre 2018 y 2024, y ya afecta a cerca de 21.000 menores en la comunidad autónoma.
- Cáritas Diocesana de Santander ha acompañado a 1.026 menores en lo que va de año y desarrolla proyectos de infancia en Santander y Astillero para prevenir la transmisión intergeneracional de la pobreza y favorecer la igualdad de oportunidades.

Cáritas. Santander, 19 de noviembre de 2026. Con motivo del Día Universal del Niño, que se celebra mañana, 20 de noviembre, Cáritas Diocesana de Santander pone el foco en una realidad que interpela a toda la sociedad: la exclusión social afecta al 26,1% de los menores de 18 años en Cantabria. Esto significa que **uno de cada cuatro niños, niñas y adolescentes de nuestra región se encuentra en un hogar en situación de exclusión social**, lo que representa aproximadamente 21.000 menores.

Los datos del IX Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en Cantabria muestran que esta realidad se ha agravado en los últimos años. Mientras que en 2018 la exclusión social afectaba al 10,9% de la población cántabra, en 2024 alcanza al 14,2%, unas 83.000 personas. Sin embargo, el impacto es todavía mayor entre la infancia: la tasa de exclusión de los menores ha pasado del 18% en 2018 al 26,1% en 2024.

Aunque Cantabria presenta cifras de exclusión inferiores a las del conjunto de España, la distancia se está reduciendo. La evolución evidencia que la infancia y la juventud soportan con especial intensidad las consecuencias de las desigualdades sociales.

La monoparentalidad y la vivienda, factores de especial vulnerabilidad

El informe identifica una incidencia especialmente elevada de la exclusión en los hogares monoparentales. En los hogares formados por parejas con hijos, la tasa de exclusión se sitúa en el 10,5%, mientras que en los hogares monoparentales alcanza el 45,3% en 2024, frente al 16,9% registrado en 2018.

Comunicación Cáritas Diocesana de Santander
Rodrigo Pérez García (620 690 746)

La presencia de menores también incrementa la exposición a situaciones de exclusión. Afecta al 9,9% de los hogares sin menores, al 13,7% de aquellos con un menor y al 32,1% de los hogares con dos o más menores.

La vivienda constituye otro de los principales factores de exclusión. En Cantabria, el 23,2% de la población vive situaciones de exclusión relacionadas con este ámbito, una cifra que prácticamente se ha duplicado desde 2018. Más de 55.000 personas soportan un sobreesfuerzo económico para mantener su vivienda.

Esta presión económica repercute directamente en la infancia: cuando una parte cada vez mayor de los ingresos familiares se destina al alquiler o a los suministros, disminuyen los recursos disponibles para alimentación, educación y ocio de los hijos e hijas.

A ello se suma que el empleo ya no garantiza por sí solo la integración social. Hay hogares en los que sus miembros trabajan y, aun así, atraviesan dificultades para cubrir sus necesidades. Una realidad que ayuda a explicar la pobreza infantil en familias con personas ocupadas.

Como advierte el Informe FOESSA, no estamos ante una crisis juvenil, sino ante una crisis del sistema que se encarna en la juventud. La inestabilidad laboral, las dificultades de acceso a la vivienda y los obstáculos para la emancipación condicionan las oportunidades de las nuevas generaciones.

Desde su experiencia de acompañamiento a las familias, Carlos Fernández-San Julián, técnico de intervención social del Programa de Familias de Cáritas Diocesana de Santander, recuerda la importancia de ofrecer apoyo tanto a los menores como a su entorno familiar: *“La infancia es una etapa decisiva en la vida de cualquier persona. Cuando un niño o una niña crece en un entorno marcado por las dificultades económicas, la inestabilidad o la falta de oportunidades, estas circunstancias pueden condicionar su desarrollo y sus expectativas de futuro. Por eso, intervenir a tiempo, acompañar a las familias y ofrecer espacios de confianza, aprendizaje y convivencia es fundamental para evitar que las situaciones de pobreza se reproduzcan de una generación a otra”.*

Cáritas ha acompañado a 1.026 menores en lo que va de año

Ante esta realidad, Cáritas Diocesana de Santander mantiene su compromiso con la infancia y las familias. En lo que va de 2026, ha acompañado a **1.026 personas menores de 18 años**, que representan el 25% del total de las personas beneficiarias.

La mitad de estos menores vive en hogares formados por una pareja con hijos y la otra mitad en hogares monoparentales, constituidos por un único progenitor.

Esta última realidad merece especial atención. En muchos casos, un único adulto asume en solitario la responsabilidad de cubrir las necesidades básicas, educativas y emocionales de

los menores. Esta situación puede implicar una mayor fragilidad económica, menos redes de apoyo y mayores dificultades para afrontar situaciones imprevistas.

En lo que va de año, Cáritas ha destinado recursos económicos a cubrir necesidades básicas de las familias acompañadas:

- **Alimentación:** 140.000 euros.
- **Vivienda** (alquiler, realquiler y suministros): 32.000 euros.
- **Ropa y calzado:** 16.300 euros.
- **Salud** (medicación, tratamientos dentales y gafas): 3.300 euros.
- **Educación:** 3.600 euros.

Pero la respuesta de Cáritas va más allá de la cobertura de necesidades materiales. Su compromiso se centra también en la protección, promoción y desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes, reconociendo sus capacidades, escuchando su voz y teniendo en cuenta los distintos entornos que forman parte de sus vidas: la familia, el grupo de iguales y la comunidad.

Noray y el nuevo proyecto de infancia de Astillero: acompañar para generar oportunidades

Este compromiso se concreta, entre otras iniciativas, en el Proyecto de Infancia Noray, que Cáritas Diocesana desarrolla en el Barrio Pesquero de Santander, y en un nuevo proyecto de infancia en Astillero, que ha comenzado su andadura durante este curso.

Ambos proyectos tienen previsto acompañar a 50 niños y niñas y sus familias a lo largo de este curso escolar, trabajando desde una perspectiva integral y comunitaria, a través de cuatro líneas fundamentales:

- **Acompañamiento de los itinerarios educativos:** apoyo escolar individualizado, refuerzo de aprendizajes, educación en valores, desarrollo de habilidades sociales y propuestas de ocio saludable.
- **Trabajo con las familias:** acompañamiento para identificar y abordar necesidades, fortalecer sus capacidades y prevenir que las situaciones de pobreza se transmitan de una generación a otra.
- **Trabajo en el territorio:** presencia activa en los barrios a través de las Cáritas parroquiales, acercándose a las familias y adaptando la intervención a las características y necesidades de cada comunidad.
- **Voluntariado:** participación de personas voluntarias que aportan su tiempo, compromiso y cercanía para acompañar a los menores en su desarrollo. Actualmente, los proyectos cuentan con 20 personas voluntarias en Santander y 8 en Astillero.

El impacto de este acompañamiento se refleja también en las palabras de los propios niños y niñas que participan en Noray. Para ellos, el proyecto es mucho más que un espacio de apoyo escolar y actividades: es un lugar donde aprender, compartir y crear vínculos. *"Noray es un lugar donde he hecho muchos amigos y me ha ayudado a pasar a sexto"*, cuenta Zara, de 11 años. José Antonio, de 7 años, destaca los avances en su aprendizaje: *"Aquí estoy aprendiendo mucho mejor que antes. Estoy empezando a sacar notas buenas y eso".*

Además, Cáritas promueve el trabajo en red con otras entidades, centros educativos, servicios sociales y recursos del entorno, con el objetivo de construir respuestas coordinadas que favorezcan el bienestar de la infancia.

La infancia necesita oportunidades, acompañamiento y comunidad

Los datos del Informe FOESSA recuerdan que las situaciones de exclusión vividas durante la infancia pueden condicionar las oportunidades futuras. Por eso, es fundamental actuar desde el presente, acompañando a los niños y niñas y fortaleciendo a sus familias.

Con motivo del 20 de noviembre, Cáritas Diocesana de Santander hace un llamamiento a reconocer a la infancia como una prioridad colectiva. Todos los niños y niñas tienen derecho a crecer en condiciones dignas, desarrollar sus capacidades, participar en la sociedad y construir un proyecto de vida con oportunidades.

"Porque la lucha contra la exclusión social empieza en la infancia. Y garantizar que ningún niño o niña quede atrás es una responsabilidad compartida de toda la sociedad" concluye Fernández-San Julián.

Comunicación Cáritas Diocesana de Santander
Rodrigo Pérez García
620690746
rperez@caritassantander.org